VOSOTROS, PUES, ORARÉIS ASÍ

Pastor: Luis Arocha
Mayo 8, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." – Levítico 1:4-5

Venimos estudiando los capítulos 5 al 7 de Mateo que se conocen normalmente como el Sermón del Monte. En una gran parte del sermón, el Señor Jesús es enfático en hacernos saber que a Dios le interesa el corazón. O sea, que Dios no ve como ven los hombres. Los hombres vemos exclusivamente, pero Dios ve nuestros deseos y las motivaciones del corazón y exige de sus seguidores que no solo le obedezcan con sus hechos, sino más bien que sus hechos sean un reflejo de sus deseos.

Hace unas semanas iniciamos el capítulo 6 donde Jesús combate nuestra tendencia de hacer las cosas para ser visto de los hombres. Ya vimos como eso se aplica a las limosnas y también a la oración Jesús exige que hagamos las cosas para Dios y no para ser visto de los hombres y que cuando oremos no usemos vanas repeticiones, sino que nuestras oraciones sean de corazón y de manera consciente.
Y antes de pasar a la aplicación de este principio al ayuno, el Señor abunda aun más en el tema de la oración enseñándonos la manera en que debemos orar. El verso 9 inicia con las palabras: Vosotros, pues, oraréis así.

Es irónico que justamente después de Jesús exhortarnos a no orar con vanas repeticiones se encuentra la oración modelo que probablemente ha sido repetida de manera vana mas veces en la historia. Es como si la gente entendiera que Jesús dijo: Cuando oren, oren esto. Pero la realidad es que esta oración es un modelo para que oremos de esta manera. No con eso decimos que repetir esta oración sea inapropiado si se hace con entendimiento.

PADRE NUESTRO

Lo primero que notamos es a quien debemos orar. La oración es directamente al Padre. Esto nos enseña que con Dios no necesitamos mensajero. Jesús nos ha dado directo acceso al Padre.

Dios es llamado en Las Escrituras por muchos nombres y cada nombre revela algo de su carácter. Desde el Antiguo Testamento Dios se ha revelado como Padre.

Éxodo 4:22 - Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.
Isaías 64:8 - Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste;

No obstante, los judíos preferían utilizar otros nombres para referirse a Dios cuando oraban, por ejemplo: Señor, Dios grande, Rey Nuestro, etc. O sea, que aunque el término Padre era conocido

entre los judíos para referirse a Dios, era poco usado y es Jesús quien enfatiza el uso del término Padre para referirse a Dios.

Es sorprendente que de todos los nombres que pueden usarse para referirse a Dios, Jesús escoge el nombre Padre para enseñarnos a orar. Eso muestra que la oración no es para todo el mundo. La oración es para los hijos de Dios, aquellos que pueden llamarle Padre.

La Biblia enseña que cuando una persona nace de nuevo pasa a ser hijo de Dios. Esto es, que cuando una persona se arrepiente de sus pecados y cree en Jesucristo como su único y total Salvador, esa persona no solo es limpiada de sus pecados, sino que pasa a ser hijo de Dios. No hay privilegio mayor que este.

Juan 1:11-12 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Entonces, si haz nacido de nuevo, Jesús tiene mucho interés en que sepas y estés consciente que cuando oras, no sólo estás comunicándote con el Rey más poderoso del universo o el juez a quien todos han de dar cuenta, aunque eso es verdad, pero también estás comunicándote con tu papá. Eso hace una enorme diferencia. Eso quiere decir que cuando oramos no es necesario ganarnos los afectos de Dios o impresionarlo, porque es nuestro Padre.

Es importante notar también que Jesús nos enseña a orar usando el pronombre nuestro. Dice: Padre Nuestro. En el párrafo anterior vimos que Dios oye la oración en secreto, pero también hay oración en grupo. Hay tiempo para orar a solas y hay tiempo para orar junto a otros hijos de Dios. Dios es tu Padre, pero Dios también es nuestro Padre, lo cual implica que tu puedes orar por tu hermano con la misma confianza que oras por ti, porque él también es hijo de Dios. Somos hermanos y puedes pedirle a Dios que perdone sus pecados, que lo libre de la tentación, que le supla sus necesidades.

Que Estás En Los Cielos

Los judíos en el tiempo de Jesús veían a Dios alto y distante. Hoy día los evangélicos tendemos a ver a Dios tierno y cerca y muchas veces olvidando su majestad y santidad, pero son ambas cosas. El es Nuestro Padre pero también está en los Cielos sentado en su trono soberano.

Ambas realidades han de estar presente en nuestra mente y corazón cuando oramos a Dios. No es tan distante que no podamos tener comunión con El; todo lo contrario. Por medio de Cristo tenemos acceso directo al Dios altísimo, pero al mismo tiempo es un acceso reverente, pues estamos hablando del único y sabio Dios que habita en luz inaccesible.

Como dice uno de nuestro himnos:

Al Dios invisible, sabio e inmortal
El padre de luces, el Dios eternal
Anciano de días, Nuestro Defensor
Tu nombre alabamos, glorioso Señor

Gran Rey de la gloria, Padre de verdad
Te adoran tus ángeles sin ver tu faz
Oh Padre de gracia me rindo ante ti
Toda la alabanza pertenece a ti

Tres Gloriosas Peticiones

El analizar esta oración modelo, es fácil detectar dos partes, cada una con tres peticiones. En los versos 9 y 10 las peticiones giran alrededor de los intereses del Reino de Dios, mientras que en los versos 11 al 13 las peticiones giran alrededor de nuestras necesidades.

Santificado Sea Tu Nombre

Si Dios te concediera una sola petición en toda tu vida, ¿qué le pedirías?

Probablemente estemos inclinados a pedir por una larga vida o por el bienestar de nuestra familia. Tal vez le pidamos por la salvación de nuestros hijos o que nos libre del pecado y nos ayude a andar en sus caminos. Todas son peticiones válidas que la Biblia nos enseña a orar.

No obstante, es bastante revelador que cuando Jesús nos enseña a orar, la primera y más importante petición es que Dios santifique su Nombre. Cuando pedimos así en efecto estamos pidiendo que todo lo que suceda en el universo dé honra, exalte, glorifique el Nombre de Dios. Antes de enseñarnos a pedir por nuestras necesidades físicas y aun por las circunstancias a nuestro alrededor que pudieran ser causa de tentación, Jesús nos enseña a pedirle a Dios que se exalte a sí mismo. Eso parece una manera extraña de uno orar por uno mismo, pero Jesús sabe muy bien que nuestro bienestar no está en que Dios nos exalte a nosotros, sino en que Dios se exalte a sí mismo.

Lo mejor que le puede suceder a una persona es ver la santidad y gloria de Dios.

Isaías 26.8–9 — También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

Salmo 27.4 — Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

Mateo 5.8 — Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Como se ha insistido mucho desde este púlpito y espero que se siga insistiendo mientras exista esta iglesia, lo mejor que le puede suceder a una persona es ver la gloria de Dios, que es lo mismo que la manifestación visible de su santidad.
Si estás visitando, es posible que te sientas confundido. Voy a intentar explicarlo de otra manera.

¿Quieres ser feliz?

Me imagino que si. Todos queremos ser felices y ese anhelo por ser feliz Dios lo ha puesto en todos los seres humanos. El anhelo de tu corazón es encontrar aquello que te de paz, tranquilidad, gozo, alegría, seguridad. Desde que naciste has vivido buscando algo que te de todo eso. Algunos lo buscan en el entretenimiento. Otros lo buscan en los placeres que este mundo ofrece. Un lugar muy común donde se busca esta satisfacción es en la prosperidad económica, la cual promete todo eso. Otros lo buscan en su familia, sus hijos, un novio, una carrera exitosa. En fin, la lista es bastante larga. Todos los días tu corazón anhela y te pide que le des ese deleite y esa paz, pero puedo asegurar que aun no lo has encontrado. Tal vez viniste hoy buscándolo aquí. Escucha lo que Dios dice a todos los que tienen este anhelo.

Salmo 37.4 — Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Tu corazón te pide constantemente que le des paz, gozo y satisfacción y Dios te dice: "el único lugar donde puedes encontrar eso es en mí. Deléitate en mi y yo te concederé las peticiones, los anhelos de tu corazón."

¿Y cómo puedo deleitarme en Dios?

Para deleitarte en Dios primero tienes que verlo. No se puede disfrutar de algo hermoso si primero no se ve. Pero, la Palabra de Dios nos dice que existe el problema que el diablo tiene cegado el entendimiento de los hombres para que no puedan ver la hermosura de Dios.

¿Te sucede que la persona de Dios no es atractiva para ti? ¿Por qué las cosas de este mundo son más atractivas para ti que Dios?

Es por una sencilla razón. Hay obstáculos que no te están permitiendo ver a Dios como realmente es. Mi amigo, te aseguro que si pudieras ver por un segundo una milésima de la santidad de Dios, tal como él es, tu vida cambiaría en un instante. Todo lo demás perdería valor en comparación con el valor de la hermosura de Dios. Pero, como hemos dicho hay obstáculos que no te dejan verlo.

Para que puedas deleitarte en Dios, él tiene que quitar esos obstáculos. Cuando le pedimos a Dios: Santificado sea tu Nombre, estamos pidiéndole que haga su nombre sumamente valioso en las mentes y los corazones de los hombres, empezando con la nuestra.

En esta petición Jesús nos enseña a pedirle a Dios mismo que sea celoso por su nombre, que muestre su grandeza, que se exalte a sí mismo, que quite nuestra ceguera, que quite la indiferencia, en fin, que quite todo obstáculo que ahora mismo está impidiendo que le veamos más como verdaderamente es.

Eso es lo que significa nacer de Nuevo. Dice Jesús, el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de los Cielos. Si Dios no te hace nacer de nuevo, que es lo mismo que darte un corazón nuevo, no será posible que puedas ver y disfrutar a Dios, quien es lo más hermoso del universo y el único que puede saciar los anhelos más profundos de tu corazón.

Viéndolo así se hace bastante evidente lo importante que es para cada uno de nosotros que esta petición se haga realidad en nuestras vidas.

El hombre anda como personas en oscuridad y que apenas tienen una velita para ver y aman su velita pero es porque no han visto al sol. Esta petición es un ruego que el sol de Dios salga en tu vida, se levante bien alto y brille tanto que lo llene todo y alumbre todo en nuestras vidas.
Te invito a que hoy empieces a orar a diario que Dios sea santificado en el mundo, en tu familia y sobre todo en tu vida. Dile: "Señor, eso es verdad. Mi corazón anhela esa satisfacción. Santifica tu Nombre, quita todo obstáculo para que yo pueda verte, amarte y deleitarme en ti."

VENGA TU REINO

Dios es un rey y tiene un reino. Jesús se refiere frecuentemente a este reino como el Reino de los Cielos. Aunque Dios es soberano sobre toda la creación el Reino de Dios no está plenamente establecido sobre la tierra.

En el mundo espiritual hay dos reinos, el reino de las Tinieblas y el Reino de Dios. Todo hombre nace en el reino de las tinieblas, o sea, el reino de Satanás.
¿Sientes a Dios lejos? Es posible que ese sentimiento sea correcto. El pecado a creado una distancia entre Dios y el hombre. Dios es santo y no se contamina con el pecado. Dios es luz y no habita con la oscuridad. Cada vez que has violado la ley de Dios has contribuido a distanciar a Dios de ti.
Pero cuando Dios envió a su Hijo Jesucristo al mundo se inició la Venida del Reino de los Cielos. El hombre había pecado y Dios estaba lejos y distante, pero Dios, en su misericordia y compasión inició un acercamiento. Jesús vino al mundo a pagar por los pecados de los hombres para que eso que mantenía a Dios distante de nosotros fuese eliminado y Dios volviera a acercarse a nosotros. Y Dios se ha acercado y espera una reacción de tu parte

> *Mateo 4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*

¿Como avanza el dominio del Reino de los Cielos? No es con conquistas militares o con ataques terroristas. No es con potencia económica o mercadeo ingenioso. El Reino de los Cielos avanza de una manera, por medio del arrepentimiento de los hombres.

Cuando pedimos, "Venga tu Reino" estamos pidiendo que las fronteras del Reino de Dios se expandan cada vez más por medio de la predicación del evangelio y el arrepentimiento de los hombres. Estamos pidiendo que Dios traslade a los hombres del reino de las tinieblas al reino de los cielos.

> *Colosenses 1:13-14 - el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*

Yo ruego que el Reino de Dios venga sobre Santiago. Que los hombres y las mujeres se arrepientan de sus pecados, pongan su fe en Jesucristo y sean trasladados del dominio del pecado al reino de Cristo.

¿Es el reino de Dios o el reino de Cristo? Es ambas cosas. La Biblia enseña que después que Jesús murió en la cruz, Dios Padre le entregó a su Hijo Jesucristo toda autoridad, de tal manera que Cristo es Rey. Y por eso dijo las siguientes palabras:

Mateo 28:18-20 - Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Así es que se expande el Reino de Cristo. Sus seguidores salen por todo lugar predicando el evangelio.

Cuando pedimos que Venga el Reino de Dios estamos pidiendo que cada vez más la gente venga en arrepentimiento y a través de la historia se ha visto como las fronteras del Reino de Dios han ido extendiéndose. Cuando Jesús dijo estas palabras, el Reino de Dios se limitaba a unos pocos creyentes en Israel. Luego creyentes empezaron a llevar el evangelio a otros lugares del imperio Romano. En menos de 100 años se establecieron iglesias en las principales ciudades del imperio Romano: Roma, Corinto, Efeso, Atenas. Al mismo tiempo se reporta que algunos de los creyentes llevaron el evangelio hacia el oriente, Arabia, India y hasta la China. El evangelio también se difundió al norte de África y luego del colapso del Imperio Romano inundó toda Europa. Luego del descubrimiento de America empezó en el norte y hoy día a llegado prácticamente a todos los rincones de los continentes americanos. A finales del siglo 17 también se inició el movimiento misionero moderno y en un período de 200 años el evangelio fue llevado a todo el oriente (China, Korea, Filipinas) y todo África. En todo lugar donde ha llegado el evangelio del Reino de Dios ha habido personas que reciben estas buenas noticias con arrepentimiento y fe.

Y aunque hay creyentes en todas las naciones de la tierra, aun queda un reto.

Mateo 24:14 - Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Jesús dijo que antes del fin del mundo, o sea, antes de su venida donde quedará establecido de manera absoluta y permanente el Reino de Dios en la tierra el evangelio del reino será predicado en todo el mundo a todas las naciones. Cristo no viene hasta que eso suceda. Y es importante notar que la palabra que es traducida naciones no es o mismo al uso que nosotros le damos hoy día a las naciones. Para nosotros una nación es lo mismo que un país definido por fronteras políticas, pero en los tiempos bíblicos las naciones eran definidas por la raza étnica y no exclusivamente por el territorio.

Por ejemplo, en el libro de los Hechos 13:18-19 encontramos a Pablo predicándole a los judíos y relatando como Dios obró con Israel. Y en parte de su sermón el dice lo siguiente: Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; 19y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

En la tierra de Canaán residían siete naciones: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos. Era un territorio, pero con siete grupos étnicos distintos que la Biblia llama naciones.

Tomando ese concepto de naciones, la población humana de hoy día se ha dividido en 16,689 grupos étnicos distintos en el mundo de las cuales todavía no se han alcanzado 6,430. La mayoría de estos grupos étnicos se encuentran en lugares donde existe persecución a los cristianos, mayormente naciones musulmanes y la India.

Cuando oramos "Venga tu Reino", estamos pidiéndole a Dios que su evangelio llegue a esos lugares que faltan, pero eso no va a llegar por el aire. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio." Cuando oramos "Venga tu Reino" estamos imponiendo sobre nosotros mismos una responsabilidad de participar en esta gran misión.

Este miércoles pasado muchos de nosotros tuvimos el privilegio de escuchar el testimonio de unos hermanos dominicanos que están sirviendo como misioneros en uno de esos grupos no alcanzados y no hay espacio para nosotros ser indiferentes. O le acompañamos o con sacrificio le apoyamos. ¿Será posible que nosotros podamos gastar en nuestros deleites temporales y no contribuir a la expansión del Reino de Cristo? ¿No sería un enorme privilegio contribuir y participar de tal manera que en unos años un grupo étnico sea borrado de la lista porque haya una iglesia establecida?

Venga Tu Reino también es un ruego por la venida de Cristo. El cristiano vive conciente que el mundo actual no es su hogar. El creyente es un peregrino en esta tierra y anhela fervientemente que Cristo vuelva.

¿Qué tanto anhelas que Cristo vuelva? Recuerdo que siendo novio de Jennifer, quien es ahora mi esposa a veces pensaba y creo que hasta oraba que el Señor regresara pronto, pero que por lo menos me permitiera casarme. Y es verdad que haberme casado con ella ha traído mucho gozo a mi vida, pero ella sería la primera en reconocer que si Cristo hubiese venido un día antes de casarnos no lo hubiésemos lamentado ni un segundo. Aun el más santo y fiel de los creyentes ve la hermosura y santidad de Dios a la cual nos referíamos anteriormente pálidamente en comparación como será cuando él venga.

1 Corintios 13.12 - Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Ahora experimentamos la satisfacción, la paz, el gozo en parte, cuando el venga será pleno. Vendrá a hacer justicia, a corregir todo lo que evidentemente está mal con este mundo y nos dará sentidos capaces de disfrutarlo al máximo.

Cuando oramos Venga tu Reino, pedimos que eso suceda pronto.

Hágase tu Voluntad

La Palabra de Dios enseña de manera enfática que Dios es soberano. Enseña que no sucede nada que Dios no permite. En ese sentido, la voluntad de Dios se cumple siempre.

Salmo 135.6 — Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Pero la Biblia también enseña que por un tiempo, Dios ha permitido que en la tierra, los hombres no siempre obedezcan sus mandamientos. Dios es muy paciente y aun hoy día permite que en la tierra no se haga su voluntad como se hace en el cielo. En el cielo, todo lo que Dios manda se hace. En la tierra, los hombres están continuamente desobedeciendo la ley de Dios.
Esa es la causa de tanta miseria y tanta corrupción. El hombre es indiferente a la voluntad de Dios en la tierra. Pero eso no será por siempre. Cuando el Reino de Dios venga en pleno eso va a cambiar drásticamente.

Eso será hermoso.

Cuando oramos esta petición, la tendencia es enfocarnos hacia fuera, pero la pregunta que nos debemos hacer es si la voluntad de Dios se está haciendo en tu vida.
Pudiéramos abundar bastante más explicando este punto, pero en lugar de eso te incito a que te una a mi y ores por ti, para que la voluntad de Dios se haga en tu vida.

Padre Nuestro que estás en los cielos, no hay nada que se oculte de ti. Todos nuestros pensamientos y hechos son visibles para ti. Tu conoces en cuales ares de mi vida no se está haciendo tu voluntad. Lo he podido ocultar de los demás pero no de ti. Yo se que un día tu voluntad se hará en la tierra como es en el cielo, pero yo quiero ser de aquellos que te obedecen voluntariamente.
He intentado varias veces someterme a tu ley pero no he podido. Hay algo dentro de mi que le gusta el pecado, pero al final nunca he quedado satisfecho y la consecuencia es que me he alejado más de ti.

Ahora, con corazón sincero, me arrepiento de mis pecados, te ruego quites todo obstáculo que no me permite ver la hermosura de tu santidad y que tu reino venga a mi vida.
Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

AMEN